

¿Luz al final del túnel?

Tres nubes negras venían opacando nuestro sector energético: la emergencia de Hidroituango, la escasez de gas y la perspectiva de volver a ser importadores de petróleo.

Ituango se diseñó para atender el 17 % de la energía eléctrica que requiere el país. De haber tenido que abandonarse, ese vacío solo hubiera podido llenarse parcialmente mediante la combinación de nuevas plantas de gas y energías verdes (eólica y solar). Las de gas se construyen con rapidez, se prenden cuando se necesitan y se pueden apagar para dejar campo a la hidroelectricidad cuando llueve y a la energía eólica y solar cuando hace viento o sol. Pero otra nube negra, la inminente escasez de gas natural, parecía convertir esta en una imposible o muy costosa solución, si es que resultara viable importar grandes volúmenes de gas licuado a tiempo.

Parecíamos casi condenados a un apagón como el de 1992 o, peor aún, como el que está padeciendo Venezuela. Además, la escasez de gas natural les habría pegado un golpe a las finanzas de las 5.500 industrias y los 170.000 comercios que operan competitivamente con base en su uso y a los 30 millones de colombianos que hoy día cocinan y calientan agua con este combustible.

A eso súmenle lo que les pasaría a nuestras finanzas públicas si volviéramos a ser importadores de petróleo. Basta con recordar las tres reformas tributarias (con subida de IVA de 16 a 19 %) que hemos tenido que ha-



Energía y minga

Guillermo Perry

cer desde que cayeron los precios del crudo en octubre del 2014.

Por fortuna, comienza a verse luz al final del túnel. El competente manejo que ha hecho EPM de la emergencia (cualquiera que haya sido su cuota de responsabilidad en su ocurrencia) ha despejado los peores temores sobre Hidroituango. Ya esa planta ofertó en firme, en la última subasta de capacidad que hizo XM el mes pasado, parte de la energía que producirá. Y las varias asignaciones a nuevas plantas de gas, eólicas y solares, en esa misma subasta, demuestran que habría cómo sortear una mayor demora. Sin embargo, las solares y eólicas requieren también contratos de largo plazo (el cargo por capacidad apenas financia un 5 % de su costo), y esa otra subasta no funcionó por rigideces excesivas. Pareciera que se están solucionando para abrirla de nuevo en junio.

Por su parte, las térmicas podrían contar con gas natural, así tengan que generar unos años con líquidos, si el nuevo auge de exploración costa fuera (cinco nuevos contratos suscritos en los dos últimos meses) y los pilo-

tos autorizados de yacimientos no convencionales resultan económica y ambientalmente exitosos. Las reservas potenciales costa fuera y no convencionales son tan grandes que, si no impedimos su desarrollo como estaba sucediendo, podremos despejar el futuro de la luz eléctrica, del consumo de gas natural en hogares e industrias y nuestra condición de exportadores de crudo.

No se puede subestimar la importancia de estos temas. Hay que apoyar la gestión competente que de estos asuntos se está haciendo desde el Ministerio de Minas y Energía y Ecopetrol.

Las sillas vacías

También hay que reconocer el manejo sereno que le dio el Gobierno a la minga indígena, a pesar de los llamados del presidente eterno a “dejar cerrada esa carretera (la Panamericana!) por dos años en vez de negociar con terroristas” y a la inevitabilidad de las masacres “con criterio social”. Los aterradores planteamientos de Uribe desconcertaron, incluso, a muchos de sus seguidores.

Pero el dividendo político del Gobierno quedó en entredicho con las sillas vacías. Parece mentira que la intolerancia no hubiera permitido avanzar la última milla, pues estaban apenas a 200 metros de la salida del túnel.

Los dirigentes del Cric tendrán que ganarse una posición de respeto en la sociedad sin acudir a las vías de hecho. Y Duque tendrá que afirmar su liderazgo presidencial desmarcándose más de su aguerrido mentor.